

PRINCIPIO VI. El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole.



6 Derecho a comprensión y amor por parte de los padres y la sociedad.

6 / DISCUSION DIRIGIDA



Objetivo: es el Derecho a la familia, a unos padres, al amor y comprensión que se les debe. Se trata, por tanto, del estudio de un apartado fundamental en nuestra Escuela de Padres, pero visto en este caso por los mismos niños.

Método: El Conductor de grupo puede preparar una técnica de «discusión dirigida» con un grupo mixto de padres-niños-maestros, pero no superior a 20, para que pueda realizarse con suficiente actividad y participación.

1) Selecciona las «palabras-clave» que salen en este principio n.º 6: PERSONALIDAD / AMOR / COMPRENSION / AMPARO PADRES / RESPONSABILIDAD PADRES / AFECTO / SEGURIDAD MORAL / SEGURIDAD MATERIAL / CORTA EDAD CON SU MADRE / NIÑOS SIN FAMILIA / SUBSISTENCIA / FAMILIAS NUMEROSAS...

2) Comienza, por ejemplo, escribiendo una palabra-clave en el encerado: buscándole luego entre todas diversas acepciones, sinónimos, etc.

3) Que presenten luego la imagen descriptiva de un padre o una madre; pero no definiciones sino vivencias, deseos, gustos, momentos en que te agradó una acción concreta.

4) Con otras palabras hacer luego un análisis diferente: por ejemplo, hasta dónde llega la «responsabilidad» y dónde comienza la independencia y la decisión en casos concretos, etc.

Ejemplos: Ofrecemos una serie de frases entresacadas de una «discusión dirigida» donde se trataba de anotar el rasgo más sobresaliente apreciado o deseado en sus padres. Contribuyeron a este análisis niños y niñas de BUP. Al final, una carta de una alumna mejicana a sus padres.

Cualidades que más te agradecería ver en tus padres

1. Simpáticos: que dé gusto estar con ellos. (chicos/as de BUP)
2. A los que se les puede decir siempre cualquier cosa.
3. Comprensivos: que intenten entender los motivos que tiene un hijo para hacer lo que hace.
4. Que den ejemplo: que no pidan cosas que después ellos no hacen.
5. Que los hijos puedan ver que ellos dos (la pareja) se quieren.
6. Que dejen libertad a sus hijos en todos los aspectos: incluso cuando los hijos hagan lo que a ellos no les gusta: es decir, que en su espíritu sean jóvenes y capaces de comprender lo que los hijos quieren vivir.
7. Que sean divertidos, agradables y que sepan estar con nuestros amigos.
8. Que cualquier problema que vivamos lo podamos tratar con ellos.
9. Que vistan como a ellos les apetezca, pero que nos dejen vestir como nosotros queremos.
10. Que estén felices en su trabajo profesional.
11. Que en su trabajo profesional, los dos fuesen muy activos, despiertos, con interés por saber y conocer siempre más.



12. En casa que estén activos y que, gracias también a ellos, todos nos encontremos a gusto en familia; pero que la casa no sea su mundo exclusivo.
13. Que en el trabajo, no sólo se preocupen de ellos mismos (egoísmo personal) sino que se preocupen de ser una ayuda para los demás, para la gente con la que tratan.
14. Que con los hijos traten, de vez en cuando, temas de fondo: que no los minimicen, teniéndolos como perpetuos niños. Y que les vayan informando sobre todo lo que les tiene que interesar en la vida.
15. Sobre el tema sexual: que informen a sus hijos con apertura, sinceridad y en el momento oportuno (para el niño, no para ellos); cuando los niños sean sus preocupaciones y sus interrogantes.
16. Que se transparente y se capte que ellos tienen una vivencia sexual satisfactoria.
17. Que dejen que los hijos puedan desarrollar sus propias posibilidades sin que se lo impida una superprotección de sus padres.
18. Que eduquen a los hijos de tal manera que los niños adquieran una idea realista del valor de las cosas: que el esfuerzo que les cuesta conseguir las sea la medida de su valor.
19. *Que se fíen, sin límite, de cada uno de sus hijos.*
20. Que sean conscientes de su responsabilidad como padres y que tengan los hijos que sean capaces de educar con plenitud y de poder dedicarse a ellos con toda la atención que necesitan.
21. Ante las desgracias físicas de sus hijos, que sean cercanos, realistas (sin idealizar) y estén acompañándolos con su fuerza hasta que los hijos sean capaces de aceptar con madurez su propia situación.
22. Que con sus propios padres (los abuelos) sean afectuosos y atentos, pero que mantengan la independencia suficiente para que el influjo de los abuelos sólo sea beneficioso y no se interfiera en el estilo de vida que ellos quieren tener en la propia familia.
23. Que, de vez en cuando, tengan vacaciones de tener y vivan algunos días ellos solos su propia vida.
24. Que tengan sensibilidad para los fenómenos de la naturaleza, el mundo de las plantas, de los animales...
25. Que sepan disfrutar divirtiéndose ellos solos, y también con sus hijos.
26. Que no descarguen en su familia las tensiones que puedan vivir en su profesión; pero que encuentren el cauce para que la familia les acompañe con sus problemas y participe en los mismos.
27. Que lean bastante y que favorezcan que los hi-



- jos lean y creen un clima que favorezca la cultura.
28. Sería ya casi un ideal inasequible que además practicasen algún deporte y favorezcan que sus hijos los practiquen.
29. Que, aunque no hagan política, tengan preocupaciones políticas y vean con alegría cómo sus hijos van llegando a sus propias convicciones políticas, aunque sean discrepantes; y que logren que la propia familia sirva como escuela activa de democracia auténtica, con discusiones respetuosas y constructivas.
30. Que sus hobbies no sean puro consumo, sino algo participable y un lazo más de unión de la familia (no una fuga personal para escaparse de ella).
31. Que den a conocer a sus hijos no sólo sus convicciones religiosas sino una imagen coherente y consecuente con sus propias creencias; y que les abran más perspectivas para que los hijos puedan, en su día, elegir libremente su opción religiosa.
32. Que al elegir un colegio para sus hijos les preocupe, más que solucionar el problema de tener una plaza escolar u otras consideraciones sociales, encontrar aquel tipo de escuela que tiene una manera de concebir la educación con la que ellos están de acuerdo.
33. Que les preocupen siempre más sus hijos (cualidades, problemas, esfuerzos, progresos, conflictos...) que las notas de sus hijos.
34. En los posibles conflictos de un hijo con un profesor, que no se pongan ya de antemano de parte del profesor, sin atender a lo que vive el hijo. Ni tampoco obcecarse no queriendo reconocer el problema real que está padeciendo su hijo, y del que les está informando lealmente el profesor.
35. Que más que matarse a trabajar para dejar a sus hijos una herencia en dinero, les den diariamente su presencia y su amistad y su tiempo, que es lo que sus hijos necesitan diariamente.
36. Que valoren a las personas más por lo que son que por lo que tienen.
37. Que logren, con mucha facilidad y cercanía, conocer a los amigos de sus hijos sin interrogatorios ni sospechas sino con un trato abierto y cercano.
38. Que a los hijos les encante estar en la casa: por encontrarse en ella a gusto y por poder vivir en ella como en su casa (no en una exposición de muebles que refleja el nivel de vida logrado por los padres). Y que se pueda vivir la casa y no sólo cuidarla y para que se extirpe. Y que sea el escenario normal del encuentro de los hijos con sus amigos. Y también de los amigos de los padres.



María Arca Chao
Javier Mantolán
Carmen López
Peter S. Pumariega
María Miguélez
Ana Reinoso
Pedro Prieto
Jorge Sández
Cristina Nogueiras

CARTA DE UN HIJO A SUS PADRES

Queridos papás:

Les escribo esta carta porque creo que, personalmente, no lo podría decir. Espero que, después de leerla, puedan comprender el por qué quiero seguir en este colegio y así puedan decidir con una razón concreta por qué ustedes piensan que no puedo seguir en él.

Para mí este colegio no es sólo un lugar donde vengo a digerir conocimientos, sino donde vengo a aprender sobre la vida: donde no soy un número más, sino una persona. Es un lugar donde todos convivimos y aprendemos unos de otros: donde me siento como en mi propia casa, de la que todo y el apoyo de un aprendizaje mutuo.

Este colegio busca que los alumnos crezcan como personas y puedan llegar a valer por sí mismos, que creo es más importante que salir como una computadora. Lo que aprendo en este colegio es algo que sé que lo puedo aplicar en mi vida diaria sin quedarme en conceptos abstractos.

Quisiera que algún día vinieran a mi colegio y vieran el interés, tanto de los alumnos como de los trabajadores y de los maestros que viven al colegio. Es una alegría constante, lo cual nos motiva a un aprendizaje y con la convivencia mayor.

Aunque crean que ya estoy contenta con todo esto, es muy necesario que ustedes participen en nuestra educación, porque para mí como hija es muy importante el interés y la participación que tengan en mi educación. Yo no soy ninguna mercancía por la cual pagan nada más y se quitan de preocupaciones porque soy sólo un estorbo más.

Ojalá reflexionen sobre esto.

Claudia Martínez de Alba
MEXICO (Com. Educ. Mérida)